

Desorden é indisciplina

Ni existen resortes de gobierno, ni respeto á nada; el gobierno es un instrumento ciego á manera de muñeco de resorte, que no se mueve á impulsos de nada patriótico, de nada liberal, y que sólo se siente su autoridad y su influencia cuando los republicanos se mueven ó las masas liberales se agitan pidiendo la destrucción de las comunidades religiosas ó la disminución de los tributos.

Pidal, el jefe más caracterizado del ultramontanismo, el primero de los vaticanistas, está en Roma representando ó haciendo que represente el papel de embajador cerca del Papa, cuando su estancia en la antigua ciudad es la garantía de que nada se hará contra las instituciones religiosas; porque él, en abierta oposición contra el gobierno y contra los clamores de la opinión, sirve al Vaticano contra España.

Rebelde, desobedece las órdenes de Madrid, y desaira á los ministros, no contestando á sus cartas ni á sus comunicaciones; apoyado por la fuerza de todo el clericalismo, no teme la destitución, y así llevamos siete meses de liberales, sin que se hayan iniciado las negociaciones para la reforma del Concordato.

Recordamos que cayó Sagasta hace años por el acto que realizaron los subalternos del Ejército; y hoy, después de lo ocurrido con los jefes y oficiales de la Armada, ni el gobierno ha dimiuido, ni tampoco, que sepamos, se ha procedido en la forma debida; con lo cual la autoridad del gobierno, y, sobre todo, del ministro de Marina, jefe del almirantazgo, ha sufrido un golpe tremendo. Sólo en un período de rebajamiento como el que atravesamos, se concibe que ande suelta la rebeldía, que la indisciplina haya tomado carta de naturaleza y arraigado en todos los organismos, y que la licencia se enseñoree por todas partes sin que una mano vigorosa venga á contener esta perturbación social y este estado de insubordinación.

Es claro que esto no es más que una consecuencia natural de haber tolerado el país que volvieran á regir sus destinos los mismos hombres que nos pusieron al borde del abismo y que nos condujeron á la disgregación de la patria y á la disolución de la sociedad española.

Por esto nos sorprende ver que en el interior todo es barullo y desorden, indisciplina y perturbación, y de fuera burlas sangrientas por el triste papel á que nos vemos reducidos hasta como el mismo sultán de Marruecos, con quien ni hemos tenido habilidad para que se nos entregaran los cautivos, ni fuerza para imponer el inmediato rescate; y sombrero en mano, y rodilla en tierra, hemos demandado de las potencias la gracia de que apoyen nuestra reclamación.

Sólo á la sombra de tales hechos se concibe que una nueva conjura de elementos monárquicos también, también como el partido imperante fracasara, hayan podido llegar á una inteligencia que consiste principalmente en el restablecimiento de la autoridad y en la rectificación de esa cacareada alianza, poniendo enfrente otra tan funesta ó más que la soñada por el gobierno, que hasta ahora un solo anuncio ya nos ha valido el ridículo de la reclamación diplomática á Marruecos.

Lo declaramos sinceramente: entre estado de rebajamiento, de verdadera cobardía contra el que aparece fuerte y una situación aun nacida y fundada por extraños que garantizasen la paz moral y que impusiese el respeto á la ley, con los ojos cerrados nos iríamos tras de los últimos, seguros de que servíamos la causa de España mejor que tolerando estos gobiernos de la despresión moral de las formas de la hipocresía, de los procedimientos del miedo y de la acción, de la deslealtad y de la injusticia, que no tienen miras elevadas, porque carecen de ideales y no procuran más que transigir con este que puede hacer daño, tolerar al otro que puede crear mayores ó menores dificultades, y aceptar los ofrecimientos del de más allá, si puede perturbarlos en lo más mínimo el placentero disfrute del poder.

Así no se puede vivir; así no se puede llegar nunca á restaurar las heridas ni á merecer el respeto de los extraños. Un país donde todos los resortes morales han desaparecido, que gime

bajo un gobierno impotente y sin autoridad, que está á merced del primero que alza el grito, es un país perdido, porque no ha sabido coger el látigo y librarse á latigazos de sus opresores y de los detentadores de su libertad y de su honra; y, créanlo nuestros lectores, así iremos cayendo, cayendo en la abyección más vergonzosa, si el pueblo no se decide á concluir de una vez contra todo lo que existe y apoya al régimen, causa de todas nuestras desdichas, pero por los procedimientos energéticos de la revolución, corriendo el riesgo personal y ofreciendo el concurso de otra naturaleza, para conquistar el honor y la libertad, además de nuestra propia dignidad como hombres y como ciudadanos.

Así, protestando en silencio ó elevando mucho la voz en mítines y sermones, no acabaremos con los desórdenes actuales, ni impondremos la disciplina social y el honor nacional de que tan necesitada se halla España.

A. A.

Murmuraciones

«¡Más cerca de tí, Dios mío!» han sido las últimas frases pronunciadas por Mac-Kinley, quien á última hora nos ha resultado un creyente de tomo, lomo y tocino.

Bien pudo hacer alarde de esa unción evangélica en otros tiempos, que hubieran podido evitar matanzas y crímenes, y no cuando, ha visto llegar *las del Berí*.

Pero, en fin: estos hombres creyentes y criminales á la vez, llevan para el otro mundo esa ventaja.

Cuando están por aquí, y está en sus manos *ajorcar* y *explotar* á la humanidad, lo hacen sin ningún empacho.

Y luego se arrepienten, se acogen á Dios, que para eso se ha inventado, y... santas Pascuas.

Tan grande es el pavor que sienten todos los gobiernos de la Europa culta—excepción de Inglaterra—que se ha ordenado una caza general de anarquistas por todas partes.

El emperador alemán es quien más se ha distinguido, ordenando la disolución de todos los centros en que se predicaban y se propagaban esas ideas disolventes, y suprimiendo todos sus periódicos.

Y no es eso lo que debe suprimir, sino la miseria y la tiranía, que son los agentes provocadores.

El Gobierno español, por su parte, ha dado el encargo á los sabuesos policíacos para que formen una lista de todos los trabajadores de las grandes fábricas, con inclusión de las ideas que profesen.

La *vivesa* de nuestro Gobierno es muy alabada.

Porque el individuo que tenga pensamiento de cortarle las orejas á Silvela, ó al Duque de Tetuán, ó á Sagasta, ó á cualquiera de nuestros grandes patricios con sueldo, se lo va contar á la policía.

¡Qué mamarrachos son nuestros hombres de gobierno!

En Granada se ha tirado una mujer de un tejado.... Así lo ha participado el Gobernador.... Cuidado si, por la fuerza del hado vais allá.... Andad de lado, ¡y no hay que ser descuidado!

Tenemos la satisfacción de albergar en Sevilla al Director general de Sanidad de toda España, el simpático é ilustrado Dr. Pulido.

Dicen que ha venido á estudiar la higiene de nuestra población, y... al efecto, ha comido ya en la Venta de Eritaña, ha almorzado en la Marina, ha cenado en Las Delicias, y, probablemente, habrá madrugado oyendo al *Fosforito* ó al celebrado *D. Canuto*.

Fué también á Alcalá de Guadaíra para inspeccionar la mina de agua de Santa Lucía, y allí—según *El Liberal*—dejó de ser Director de Sanidad para convertirse en maritones, sacando él mismo, con sus propias manos de higienista, dos cubetas de agua de un pozo.

En Alcalá también fué obsequiado con un espléndido *lunch* sin bacilos Eberth.

La estancia del Director de Sanidad en Sevilla se ha sentido de una manera notabilísima.

En cuanto se enteró la temperatura que había llegado dicho señor, comenzó á bajar y á proporciónarnos el apetecido bien de algunos resfriados y entontecimientos cerebrales.

Ahora se le prepara á dicho señor, para que

acabe de formar juicio de nuestra higiene pública y privada, un viaje por el Guadalquivir.... con su correspondiente hartazgo de *comia* y *bebía*.

Todo esto, y mucho más, se lo merece el simpático Doctor Pulido, contra quien no va nada en estas líneas que pueda trascender á crítica ó molestia.

Hago mención de estas cosas, porque, si de la venida á Sevilla de dicho señor, nuestra ciudad pudiera sacar algún bien, resultará todo lo contrario.

Cuando el Doctor llegue á Madrid y le pregunten:

—¿Qué hay por allí?

Dirá el Doctor:

—¡La gloria de Dios!.... Allí nada hace falta. He salido á cólico por día, y con aquella gente no hay quien pueda. No hay microbio que viva en aquella temperatura de Jerez y Manzanilla á todo pasto. Fué á reconocer el manantial de Santa Lucía para dejar bien á nuestro *Liberal*, que había dicho que aquello era un estercolero. Y efectivamente: es un estercolero en el nacimiento; pero á las aguas de dicho manantial le suceden lo que á mí: en cuanto llegan á Sevilla se olvidan de todo y se purifican con la alegría y generosidad de aquella tierra.... Cuando vengamos á Madrid los sevillanos pidiendo dineros para defenderse de las arriadas, del Guadalquivir, no les hagáis caso. Con que inviertan en las obras el capital que se gastan en francachelas con los que vamos allá, tienen sobrado.—

Así hablará en Madrid el Doctor Pulido si es un hombre sincero.

Y le dará la razón á D. Antonio Cánovas cuando, conociendo, como conocía, á los grandes capitalistas sevillanos que figuraban en su partido, les decía si iban á pedirle algo:

—Zevilla no nezezita ná.... Uztedes zon ricos.... Con el dinero de laz ocultaciones que tenéis habría bastante para volver á Zevilla del revés.... (*Histórico*).

Nuestro ministro de Gracia

y Justicia, señor Teverga,

ó marqués con ese nombre,

nos ha dicho que desea

que se forme un alto Cuerpo

para hacer justicia seca

sobre el Tribunal Supremo,

por si alguno se querrela....

Es decir, otro organismo

en donde habrá componendas

para los cuatro compadres

que deseen esa breva....

No están malas las reformas

si todas son como esas....

¡Vengan sueldos, vengan sueldos,

y á la nación con las cuentas!

Esto que copio á continuación es de *El País*:

«La pobreza produce en los individuos un encogimiento y cordedad muy naturales. El hombre rico habla alto, taconeá fuerte, acciona con altivez, brilla y truena; el pobre tiende la voz apagada, el andar tímido, la acción humilde.

Pues lo mismo pasa en las naciones. Francia, Inglaterra, Alemania, desuellan y se insolentán; Portugal, Servia, Bélgica, Holanda, se achican modestamente.

Para que no nos parezcamos á nadie en el mundo, nuestro gobierno, pobre y raquítico, con una Hacienda en ruinas, con los cambios al 42, sin marina, sin artillería y con un ejército á medio organizar, procede como un gobierno rico y poderoso, echa roncadas, toma actitudes *farrucas*, amenaza á Africa y está á punto de proponer á Europa que se le deje conquistar á Marruecos.»

¿Y no podría suceder que Marruecos nos conquistara á nosotros?

Lo que es yo no apuesto ni una perra chica.

¡Para cuatro moros que se presentaron en Melilla necesitamos mandar un ejército de veinticinco mil hombres, y concluyó todo con un *Dominus vobiscum* y un *El cum spiritu tuol*....

Los últimos telegramas nos anuncian que están ya acordados los preliminares para la boda de nuestra infanta María Teresa con el gran Duque Wladimiro de Rusia.

Razón tenía la prensa cuando hablaba de alianzas entre España y Rusia....

¡Otro idilio en lo lejos....

Pero, idilio y *id*, la cuenta se pasará á Tesorería á fin de mes.

En este enjuague vamos ganando.

Entra en la familia, no un duque cualquiera, ¡sino un gran Duque!

Y al menos, por ahí, ¡nos vamos agrandando!....

CARRASQUILLA.

Los hombres del día

RODRIGO SORIANO

Un joven de desahogada posición y de gran talento que defiende las ideas radicales. ¡Un joven que tiene asegurado un brillante porvenir y, sin embargo, renuncia á él generosamente, para convertirse en el compañero, en el amigo, en el defensor entusiasta de los pobres trabajadores, de los siervos de la gleba, de los infelices mineros, de todos los que sufren y ansían llegue cuanto antes el día de las grandes justicias y las terribles represalias!... Casi parece un cuento ó una leyenda romántica en el país de los hidalgos de gotera, finchados, vanos, presumidos, ridículamente serios, inaguantables. Y sin embargo, es cierto: Rodrigo Soriano ha puesto su talento, su fortuna, sus envidiables dotes de orador y sus energías juveniles al servicio de la causa del pueblo.

No puedo hablar del joven diputado por Valencia sin acordarme de los nobles rusos, caballeros andantes de la libertad y el progreso, que se disfrazan de artesanos, para ir por los talleres y las fábricas, por las ciudades y los campos predicando la buena nueva.

Redactor de los periódicos más importantes de Madrid, relacionado con la más distinguida sociedad de la Corte, podía escalar el valiente propagandista republicano, sin ninguna dificultad, los más altos puestos.

Gobernador civil, diputado á Cortes, todo lo podía ser con sólo haber acudido con alguna asiduidad á las tertulias de Silvela ó de Sagasta, ó con haberse afiliado á cualquiera de los partidos monárquicos.

No le seducían, sin embargo, los esplendores oficiales ni las dulzuras y emorgueces de mando. Tenían más atractivos para él la gloria, la popularidad, el renombre, el ser tribuno del pueblo y recibir sus aplausos como caudillo amado, en cuyo valor y juventud se confía para ganar la victoria.

Había viajado, había corrido el mundo y había comparado con tristeza profunda el adelanto de otras naciones y nuestro lamentable atraso.

Sintió entonces el noble impulso de revelarse lleno de santa indignación contra los culpables, de habiar con franqueza, de romper los viejos moldes del periodismo asalariado é hipócrita de sustraerse á la fatal influencia de los viejos caducos que desde hace muchos años dirigen los destinos de la nación y labran su ruina con senil egoísmo, y, nuevo Quijote, apuesto y juvenil, saturado de ideas grandes y redentoras, empuñó la péñola, que para el caso pinchaba más y hacía más daño que el mejor acero templado, y lanzóse con sin igual denuedo á desafiar entuertos y á vengar agravios.

Y las víctimas de Montjuich, los infelices obreros martirizados por el infame Portas, encontraron en él un defensor de enérgica voluntad, dispuesto á volver por los fueros de la justicia ultrajada y á conseguir la rehabilitación y la libertad de los inocentes, y el terrible castigo de los crueles verdugos.

Rodrigo Soriano debió de sentir entonces la inefable alegría, la dulcísima satisfacción de haber contribuido á enjugar muchas lágrimas, y con nuevos bríos, satisfecho de sí mismo, gozoso de emplear su existencia en provecho de sus semejantes, abandonó la Corte, abandonó sus amistades, los círculos literarios, las aristocráticas reuniones, y se trasladó á Valencia, donde le esperaba con los brazos abiertos Blasco Ibañeta, el amigo entrañable que más de una vez le había sugestionado con su elocuencia y le había hecho entrever la posibilidad de regenerar á España y de acabar con los parásitos que la aniquilan, reuniéndose un grupo nada más de hombres jóvenes y audaces, que se propusiesen hacer marchar hacia adelante, á palos y á empujones, si no podía ser de otro modo, á la reata de burros y de pillos que desde tiempo inmemorial nos des gobiernan.

A los pocos meses, Rodrigo Soriano era popular en Valencia. Se hizo orador elocuentísimo, intencionado y mordaz, poseedor de todos los resortes necesarios para entusiasmar y hacerse entender de la multitud.

De actualidad

Desde entonces, su propaganda en pro de la libertad es incansante, y comparte con Blasco Ibáñez el cariño y la admiración del pueblo vasco.

Y es que Soriano, amable y sencillo, posee además ese inapreciable don de gentes, que se apodera enseguida de las voluntades y convierte en adeptos y admiradores a todos los que le tratan.

Reciente está su triunfo en las últimas elecciones. Su debut como orador parlamentario ha sido ruidosísimo, habiendo tenido el honor de sacar de su habitual modorra y obligado mutis a los diputados gomosos de la mayoría, que pretendieron hacerle callar llenándole de denuestos.

Las ideas radicales de Rodrigo Soriano están sintetizadas en una hermosa carta dirigida al director de *El Evangelio*:

«Para edificar preciso es destruir; del caos surgió el mundo; del polvo de las ruinas saldrá también la España regenerada. Venimos, pues, nosotros los jóvenes de la minoría republicana, unidos por nuestros electores con la sublime investidura del albañil, y por ellos armados con la pesada herramienta que suele usarse para tirar por tierra los edificios carcomidos....»

Zola dijo que en Francia debía fundarse «un partido de la indignación». ¿Podemos contribuir nosotros a fundarlo aquí? ¡Dejémoslo de minorías, programas y otras zarandajas!»

Con Morote, Gasset, Escobar y otros distinguidos periodistas, acompañó Soriano al general Martínez Campos, cuando fué de embajador a Marruecos, después de los lamentables sucesos de Melilla.

Su libro *Moros y cristianos*, en el cual nos refiere con galano estilo, lleno de color y luz, las impresiones de este viaje, es verdaderamente hermoso.

Yo lo he leído hace pocos días sin dejar una sola página. Y en estas tardes de verano, cuando se ponia el sol entre llamaradas de incendio, que poco a poco se iban convirtiendo en suaves tintas de color de rosa, y soplabla una dulce y consoladora brisa que venía del mar, al cerrar el libro quedábame vagamente ensimismado como si desfilasen ante mis ojos las fastuosas cabalgatas de moros gallardos, envueltos en floritantes y blancos alquiciles; los risueños paisajes; las desiertas llanuras sembradas de esqueletos de camellos; el gigantesco Atlas cubierto de nieve; los miserables aduanares donde las muchachas africanas ofrecían al embajador cristiano, como en las historias bíblicas, cuencos de leche; los *socos* llenos de mercaderes judíos, rebaños y pastores; las misteriosas siluetas de las mujeres del harem; los *askaris* del sultán, vestidos con rojos trajes turcos; los negros esclavos de hercúleo torso y bíceps de atleta; los domadores de serpientes y los narradores de consejas populares, el jardín de la *Mamunia*, sembrado de naranjos y laureles; el altísimo minarete de la *Kothubia*, semejante a la Giralda, y desde el cual el *muezzín* entona con voz melancólica la oración de la tarde; y, finalmente, la noble, la majestuosa, la triste y bella figura del sultán, vestido todo de blanco, sobre un caballo también nevado, y, enfrente, el general español cubierto de oro y entorchados y rodeado de su brillante séquito....

La *Walkyria* en Bayreuth, viaje a la *Meca* del *Wagnerismo*, es otro de los libros de Rodrigo Soriano.

Con su lectura se forma una cabal idea de lo que es el teatro de Bayreuth, y hasta qué punto llega en el mundo entero el entusiasmo por la música de Wagner.

Es tan vivo y tan ameno el estilo del libro, que algunas veces, al leerlo, me he creído transportado a la vetusta ciudad de los *Mardgraves*, animada por el bullicio de la caravana de melómanos wagneristas, que acuden anualmente de todas partes del globo para deleitarse escuchando las portentosas creaciones del genio. Está todo pintado con tal colorido, con tal verdad, que más que la impresión de una lectura deja la sensación duradera de lo real. Así es que sin gran trabajo yo me figuré que he visto a Cósima Wagner, siempre con el rostro oculto por un velo; a su hijo Sigfrido, el teatro obscuro y silencioso; la inmensa capota que oculta la orquesta y que se conoce con el nombre de *abismo místico*; la casa donde viven la viuda y el hijo del famoso compositor, y las *ladies* y *misses* rubias y sentimentales, las *cocottes* de alto coturno, los bohemios y artistas de largas melenas, y los *dilletanti* franceses, ingleses, españoles y americanos, que forman el escogido y entusiasta público de Bayreuth.

Las *flores rojas* es el último libro de Soriano, trabajador infatigable, imaginación ardiente, temperamento de luchador, honra y prez de la juventud española.

CONSTANTINO PIQUER.

Dicen de Washington que el gabinete dimitirá después de los funerales.

El lunes se expondrá el cadáver y se enterrará el jueves en el cementerio de Canton.

Rosevols, después de jurar, declaró que seguirá la misma política que Mac-Kinley.

Rogó a los ministros que continuasen en el gabinete, y accedieron.

Al asesinato se le juzgará enseguida y se le condenará a muerte por la electricidad.

En la autopsia de Mac-Kinley se ha visto que la bala del esternón no atravesó la cavidad.

La otra perforó las paredes del estómago. Cosidos los orificios, surgió la gangrena en el trayecto del proyectil.

Este alejose en la parte baja del estómago, desgarrando también la parte superior de los riñones.

La gangrena propagóse también al par crear. La muerte era inevitable.

Los conservadores de Córdoba proyectan celebrar un banquete magno el 27 del actual.

Asistirán Silvela y Dato, y espéranse importantes declaraciones.

Resevols jurará en Diciembre en la reunión ordinaria del Parlamento de los Estados Unidos.

Continúan los temporalazos en el Cantábrico.

Dicen de San Sebastián que durante el temporal, al *Giralda* rompiósele un ancla.

Hubo momentos de peligro, que fué vencido por rápida maniobra. Sufrió el barco ligeras averías en el casco.

Han sido puestos en libertad los catalanistas detenidos en Lérida. Diéronles un banquete en que hubo brindis entusiastas.

Cantaron los Segadores.

En Pittsburg comunican que los huelguistas de las fábricas de acero volverán el jueves al trabajo convencidos de su impotencia para luchar con el sindicato.

Según despacho de Biarritz, Cerralbo ha negado que los carlistas piensen en aventuras.

Villanueva hallase indispuesto. Pidal está enfermo en Viarregio.

Han sido separados del ejército un comandante, dos capitanes y once tenientes de infantería del ejército de Filipinas que no regresaron.

Inauguróse en Segovia la Exposición Agrícola.

Presidió el senador Castro a nombre del Gobierno, pronunciando un discurso elocuente.

El ayuntamiento obsequió con un banquete.

En Huesca verificóse reunión de mozos para protestar del cupo.

Según telegrama de Biarritz, Francia, Rusia, Alemania é Italia, ayudarán a España en la cuestión de Marruecos.

Háblase de próxima boda de la infanta Teresa con un hijo del duque Wladimiro de Rusia.

Barcelona: En la plaza de Cataluña reunióse una manifestación de 6.000 catalanistas y dirigióse al salón de San Juan donde depositaron una corona en la estatua de Casanova: discursos alusivos: vítores á Barcelona.

En San Sebastián ha hecho algunas declaraciones García Alix.

Censura las reformas de Romanones. Combate la concentración manáquica, por estéril.

Los disidentes deben unirse á los partidos. Protesta de la política de Weyer y dice que la jefatura de Silvela es indiscutible.

La víctima

Decididamente, y no obstante las rotundas negativas de los periódicos ministeriales, España va á entrar por fin en el concierto europeo.

La alianza se impone con la fuerza de los hechos, y á remolque, como en todas las cuestiones internacionales, entraremos en la triple, ó en la doble, ó acaso formemos con Portugal parte de un tratado, que más que de reciprocidad y defensa será de humillante protectorado.

Al cabo recogeremos el fruto de la suicida política de aislamiento en que hemos vivido. Ahora, cuando somos precisos, se nos fuerza á decidirnos, y como desgraciadamente es fácil

que los campos españoles vuelvan á ser el pariente donde se decida la suerte de Roma y Cartago, siendo imposible nuestra neutralidad, se nos intimida al pacto.

—¡O conmigo ó contra mí!—dicen los beligerantes—y como el alma de Garibay, estamos á punto de quedarnos en el aire.

No es necesario hacer historia de lo que está escrito con sangre en la memoria de todos los contemporáneos. Aislados en el rincón de Occidente, hemos mantenido, en virtud de una política improvisora y estúpida, nuestra desligazón de todo compromiso político internacional, á la vez que entregáramos nuestra autonomía económica en manos de empresas francesas, belgas, inglesas y alemanas.

Dedicados los gobernantes á sostener la paz interior, paz de cementerio, no ha puesto dique alguno á la invasión del capital extranjero, que apoderándose de los negocios, ha hecho que permanezcan inactivos, y pagando intereses de depósito centenares de millones en los Bancos de España y Barcelona.

La codicia inglesa apoderándose de nuestras minas; conviriéndolo á Málaga en una sucursal mercantil de Londres; llevando el derroche de su dinero á las costas de Galicia y Baleares; haciendo de Canarias un depósito de mercancías para su escuadra del Mediterráneo; Alemania enviando sus negociantes judíos á Bilbao; Bélgica y Francia apoderándose de las comunicaciones con la explotación de los ferrocarriles, han ido convirtiendo á la patria española en una colonia del agiotismo europeo.

La venalidad de los políticos y la pereza inexcusable de las clases pudientes han llevado el mal á su último extremo: hasta este extremo en que nuestra alianza parece cotizarse al precio de un protectorado que nos garantice la ilusión de nuestra independencia.

Pero no caben ilusiones. La alianza á que se nos lleva es el cumplimiento fatal de nuestra ruina. Inclinandonos hacia Francia y Rusia, pongámonos á las órdenes de la triple ó olvidemos nuestros recientes agravios con Inglaterra, del lado que *caigamos*, caeremos.

En la próxima lucha continental falta una víctima, y esa será España. La desmembración de nuestro territorio será un hecho desde que en el canal de la Mancha ó en las costas de Corcega, Sicilia ó Malta, resuene el primer estampido de un cañonazo.

¿Para qué si no, nos quieten las grandes potencias que nos rechazaron desdeñosamente ante la ruptura de relaciones con Norteamérica? No tenemos marina; nuestra potencia militar defensiva y ofensiva es nula; no podemos dar al aliado más que la desolación de los campos de Castilla para que pueda regar con la sangre de los combatientes. Si contra Inglaterra, las vías del Tajo, del Duero y del Miño, sin defensa alguna, hacen posible la marcha de un ejército de ocupación, que en Lisboa y Oporto podría tener la base de sus operaciones, si contra Francia, aunque pudiéramos cien mil hombres no podríamos evitar el bombardeo de nuestra costas por sus potentes acorazados y sobre todo en favor de cualquiera y en contra de cualquiera no podríamos hacer frente á la quiebra económica del Estado, teniendo en manos de nuestros enemigos toda la fortuna pública, todo nuestro movimiento comercial y mercantil.

A los rabiosos patriotas, á los que predicán la guerra santa á toda hora y creen todavía que se domaría la eficacia destructora de los cañones de tiro rápido con el esfuerzo y el valor personal, parecerán estas razones nefandas blasfemias; á los que mediten con cordura no se les ocultará la amarga verdad que las inspira. Vamos á una alianza que se nos impone; á intervenir en los asuntos exteriores cuando más necesitados estábamos de recogerlos en nuestras fronteras para reorganizar nuestro hogar, aventado por las desgracias. Nuestra debilidad no nos permite imponer condiciones, acaso ni discutir las que se nos exijan. Si la conflagración sobreviene pronto, sufriremos todos los males de la guerra, siendo después preda de la paz.

España es mejor bocado que Marruecos. Los ingleses que sueñan con la posesión de Andalucía, la que ideológicamente ya se han anexionado en algunas cartas geográficas publicadas en Londres; y los franceses que confían en obtener con la posesión de las tierras hasta el Ebro, la compensación de la Alsacia y la Lorena, procederán tranquilamente al reparto. Si la guerra tardase, si nuestra alianza añanzase el *statu quo*, no mejoraría á crear una Marina, á sostener un ejército numeroso, y bajo la pesadez de nuestra armadura caeríamos como Italia, agobiados por la dura ley de amistad de nuestros aliados. De un modo ó de otro, las negruras del porvenir, avizorase á la patria como la víctima cruenta de nuevas nacionalidades del siglo que comienza;

que, fatal ley histórica, cada siglo ha de recoger las lágrimas de una Polonia infortunada.

DON HERMÓGENES.

De teatros

No puede quejarse el público sevillano de falta de espectáculos teatrales. Anoche hubo función en Eslava, Duque, Cervantes, Portela y en el Circo del Prado. Esto nada tiene de particular; lo que sí tiene es que todos estuviesen concurridísimos.

En Eslava se cantó *La Marsellesa* y el público, que siempre responde al reclamo de esta obra, acudió en gran número al hermoso teatro de los jardines de la Puerta de Jerez.

La compañía de Pablo López interpretó la obra bastante bien y los aplausos menudearon para los artistas.

Mañana preparase un verdadero acontecimiento: el estreno de la hermosa ópera española del inspirado maestro Espi, *Aurora*. Esta obra, que es de gran movimiento escénico y que tiene argumento interesantísimo, será representada con el decorado y vestuario que exige. No dudamos acudirá el público en gran número á escuchar una de las más hermosas partituras que se han escrito en estos últimos tiempos.

El jueves se representará *Pepe hillo*, lidiándose en la escena de la plaza un bravo novillo.

El Duque inauguró la temporada el sábado último. De ellos, casi todos nos son conocidos, aunque algunos hace tiempo no trabajan en Sevilla. En ellas hay más novedades.

Nuestra opinión es que la compañía, en conjunto, resulta aceptable, aunque hay lunares que pueden fácilmente subsanarse. ¿Dónde están? Ya los iremos señalando. Por hoy nos concretamos á decir que casi todos los artistas han sido bien acogidos por el público; que á la señorita Bordás se le oye; que Talavera detalla y tiene cosas de cómico fino; que Miró (esta es opinión de un amigo) está muy exuberante de nariz; que la Miquel regresa tan guapa y tan buena actriz como se fue; que Sotillo sigue tan grueso como discreto, y que el maestro Cabas es insustituible, porque tiene en la batuta habilidad para hacer cantar á un perro.

En el coro de señoras se notan algunas caras nuevas, y por añadidura guapas. En el de hombres, Morfiña es el mejor mozo. Y eso que de nariz no anda bien.

Esta noche el primer estreno. *Un tío en Alcalá* es obra que se trae ruido. La estrenó Loreto Prado en Romea, y después ha recorrido casi todos los teatros de España con éxito. Veremos lo que opina de la producción de Arniches el público del Duque.

El abono abierto en San Fernando sigue *in crescendo*. Los síntomas delatan que la temporada será animadísima.

El debut se verificará con *El Gran Galeoto*. El cartel se variará á diario, dándole toda la atracción posible. En cartera, para publicarla mañana, tenemos una *Chismografía teatral* que nos envía un *tramoyista*, contándonos cosas que quizás ocurran en la temporada, por rivalidades de damas y despego de galanes.

Chismografía taurina

¿ES POSIBLE, D. PEDRO?

—¿Qué ha ocurrido con el niño?... Les primero las *chismografías* y los sueltos de la prensa cortesana, suelto que cualquiera diría los inspiró allá en la Muñosa entre tragos de *mostagán* y magras extremeñas, el propio Perico; después leí la carta con la que pretende justificar su conducta el Benjamín de la torería andante, el de las pipas de brea, el bravo Ricardito, como le llaman sus amigos.

Todo ello causóme más sorpresa y sensación que la desastrosa alternativa del simpático *Chicuelo*.

—¿Será posible?... ¿Disgustos entre el padrino y el ahijado, y disgustos tan hondos que sea preciso darlos á conocer del público para justificar un hecho?...

Afecto, santa amistad ¡qué en la vida nos unió, que fácilmente os borró!

se habrá dicho el de las de Niembro, al ver cómo Ricardito lo desdefiña, lo mira con olímpico desprecio desde sus alturas.

¡Muy bien! Compre para el niño toritos magros, prepárele sin amargarle nada el camino de la alternativa; déle todas las corridas en las que vislumbre puede tener un éxito; amontone al paso de aquél cuantas flores encuentre; queme incienso en loor de ese pequeño diocesillo de la tauromaquia al uso, y vea después el resultado: la ingratitude.

No creemos que vistan de luto los aficionados madrileños porque el *petit Bomba* no luzca su garbo en aquella plaza; parécenos que no se resentirá, más de lo que está, eso que llaman edificio taurómico con la retirada de Ricardito del coso madrileño. Es muy pequeña aún su figura para que tiemble la tierra y se extremezca el firmamento.

¡Torres más altas cayeron! Y, sin embargo, todo siguió igual. Niembro habrá sentido el acto del *Benjamín* de la tauromaquia, porque la ingratitude amarga más que el acibar, pero no por otra cosa.